

## **EL BANQUETE DE PLATÓN**

**VERSIÓN: María Fernanda Catullo**

**La presente adaptación tuvo como principal referencia una traducción propia del texto en griego, realizada bajo la coordinación del profesor Leandro Pinkler.**

**El texto fue cotejado con otras versiones al castellano, principalmente la realizada por la profesora Victoria Juliá.**

## **El atardecer.**

### **Coreografía 1: La libación.**

*En la oscuridad se escucha la música que los hombres provocan con sus cuerpos. Una antiquísima danza ritual está por comenzar. Al subir la luz se descubre un espacio cubierto de tierra y escombros. Ellos danzan mientras vuelcan sobre la tierra y las montañas de escombros un líquido espeso y amarronado. Es el atardecer. Una luz la ilumina a ella con su brazo extendido, su mano un cuenco hacia el reflejo que delante la enceguece. Son los últimos rayos de sol. La danza y la música de los hombres in crescendo a su alrededor.*

**Ella:** Hoy te veo, /tu carne viva y mi carne viva se encuentran. /No podemos tocarnos porque nuestra carne es herida. /Y duele, duele mucho. /Pero quizá podamos mirarnos y reír.

*Silencio. Fin del atardecer. Una luz plateada ilumina al músico. Track 1 Introducción - El banquete de Platón.*

### **Casa de Agatón (desde 176e 5 hasta 177e 10)**

**Pausanias:** Bueno, queridos amigos, no se puede decir que no hemos comido y bebido. Yo, por mi parte, necesito un respiro. No sé ustedes.

**Aristófanes:** Yo tampoco puedo más, entre los festejos de ayer y lo que tomé hoy estoy hecho.

**Erixímaco:** Y tú Agatón, que eres el agasajado por tu triunfo en el teatro, qué dices.

**Agatón:** Yo tampoco tengo fuerzas para seguir bebiendo.

**Erixímaco:** Pues bien, como médico yo tampoco recomiendo seguir por el camino de la embriaguez. Ahora que ya que hemos bebido cuanto quisimos propongo que nos entretengamos con otra cosa. Propongo que hagamos algunos discursos. Si me lo permiten, me gustaría recomendarles de qué clase. Recuerdo que en varias ocasiones, el amigo Fedro aquí presente, (*señala a Fedro y este asiente*) me ha dicho (*parodiándolo*): “¿No te parece terrible Erixímaco que todos los demás dioses tengan himnos compuestos por los poetas, y que en cambio a Eros, un dios tan antiguo y venerable, jamás ningún poeta le haya compuesto un canto? He escuchado elogios hasta de la sal y de muchísimas cosas sin importancia. Es increíble que se ponga tanto esfuerzo en tales nimiedades y que nadie se haya animado a celebrar dignamente a Eros” Pues bien, me parece que Fedro tiene razón. Y es por eso que me gustaría dedicarle a Eros esta reunión y honrarlo con nuestros discursos. Si ustedes están de acuerdo creo que tendremos un pasatiempo apropiado. Lo mejor sería que cada uno, de izquierda a derecha, pronuncie un elogio lo más bello posible. Y que Fedro, por ser el padre del discurso, sea el primero.

**Sócrates:** Yo creo que nadie, Erixímaco, te votará en contra. De ningún modo podría rehusarme yo, que digo no saber de otra cosa que de asuntos eróticos, ni por cierto Agatón y Pausanias; mucho menos Aristófanes, cuya ocupación entera versa sobre Dionisio y Afrodita; tampoco ningún otro de los que veo aquí presentes. No obstante los reclinados en los últimos puestos no estamos en situación de igualdad con los primeros, de modo que, si los que nos preceden hablan de modo apropiado y bello, nos daremos por satisfechos. ¡Pero bien!, ¡qué con buena fortuna comience Fedro y haga el encomio de Eros!

### **Discurso de Fedro desde 178a 10 a 180b 11**

**Fedro:** Muchas gracias Sócrates. Haré lo posible por darles el discurso más bello. Eros es admirable entre hombres y dioses por muchos motivos pero especialmente por su origen. Es una

señal de honor el hecho de que este dios se encuentre entre los más antiguos, y hay prueba de ello, pues no existen padres de Eros. Nadie los menciona, ni los legos ni los poetas. Y por ser antiquísimo es para nosotros causa de grandes bienes; porque yo, al menos, creo que no existe para la gente joven un bien mayor que un noble amante o, para un amante, un jovencito amado. Porque nadie ni nada, ni parentesco ni honores ni riqueza ni ninguna otra cosa por el estilo, puede guiar mejor que el eros a los hombres durante toda su vida. Al menos a los que tienen la intención de vivir noblemente. Pero ¿a que me estoy refiriendo? Me refiero a los sentimientos de vergüenza ante las cosas feas y de aprecio ante las bellas, pues considero que sin ellos es imposible que existan Estado ni individuo capaces de realizar bellas obras. Yo ciertamente afirmo que a cualquier varón que esté enamorado, si fuese descubierto haciendo algo vergonzoso, no sufrirá tanto haber sido visto por su padre, por sus compañeros o por alguna otra persona, como si fuera descubierto por su amado. Y vemos que lo mismo pasa con el amado, porque se avergüenza ante sus amantes cada vez que es descubierto en alguna situación vergonzosa. Y si se diera artificio tal que llegara a existir una ciudad o un ejército de amantes y amados, gobernarían la ciudad de un modo inmejorable, manteniéndose alejados de toda conducta vergonzosa y emulándose unos a otros. Y es más, afirmo que cuando combatieran en la guerra, unos junto a otros, aun siendo pocos, vencerían al resto del mundo. Porque un hombre enamorado, en caso de abandonar su puesto de combate o de arrojar sus armas, soportaría menos ser visto por su amado que por todos los demás, y preferiría mil veces morir antes que eso. *(Pausa)* Por otra parte, los amantes son los únicos capaces de morir en lugar del otro, y no solo los varones, también las mujeres, como en el caso conocido por todos los griegos de Alcestris, que murió en lugar de su marido y fue admirada por hombres y dioses. Así por cierto en sumo grado aprecian los dioses el empeño y la excelencia propia del eros. Es por esto que honraron a Aquiles, porque él, sabiendo que iba a morir, eligió auxiliar y vengar la muerte de su amado Patroclo. No ya solamente de morir en lugar de él sino incluso de acompañarlo cuando ya había muerto. Porque en realidad, si bien los dioses aprecian muchísimo esa excelencia, la del eros, lo cierto es que admiran y se complacen mucho más cuando el amado ama al amante que cuando el amante ama a su amado. Porque el amante es mas divino que el amado, porque está inspirado por un dios. Así pues yo sostengo que eros es antiquísimo, honorabilísimo y decisivo para los hombres, tanto vivos como muertos, en la adquisición de la excelencia y la felicidad.

#### **Discurso de Pausanias desde 180c 6 hasta 185c 4**

**Pausanias:** Me parece, Fedro, que tu discurso no ha sido propuesto ante nosotros del modo adecuado, al haber presentado de manera tan simple la tarea de encomiar a Eros. Efectivamente, si Eros fuese uno solo, habría estado bien, pero sucede que no es único, y puesto que no es único, lo más correcto es anunciar primeramente a cual hay que elogiar.

*Bajan la luces en la casa de Agatón. Luz sobre el músico. Track 2 - Discurso de Pausanias.*

**Pausanias** *(sobre el final de la canción bajan luces músico suben luces en casa de Agatón):* Estas cosas, Fedro, sobre Eros, te ofrezco, de acuerdo con la inspiración del momento.

#### **Hipo de Aristófanes y discurso de Erixímaco desde 185d 2 hasta 188e 6**

**Sócrates:** Bueno Aristófanes, es tu turno, adelante. Dinos tu discurso.

**Aristófanes** *(tiene hipo):* Eso intento Sócrates, pero el hipo no me deja. Erixímaco querido, ya que eres médico es tu deber calmar mi hipo o hablar en mi lugar hasta que se me pase.

**Erixímaco:** Pero cómo no; haré con gusto ambas cosas. Por mi parte, hablaré en tu turno y tú, cuando te calmes, en el mío. Mientras yo esté hablando, si contienen la respiración durante un buen rato, tu hipo cesará; si no, haz gárgaras con agua. Y si el hipo es demasiado fuerte provoca entonces un estornudo con algo adecuado para estimular la nariz; si lo haces una o dos veces, por fuerte que sea, el hipo cesará.

**Aristófanes:** Ya puedes empezar a hablar entonces, yo cumpliré tus indicaciones.

**Erixímaco:** Muchas gracias. Puesto que Pausanias, tras haber comenzado bien su discurso, no logró llevarlo a buen término, me parece que es necesario que yo trate de reconducir el argumento. En efecto, entiendo que determinó correctamente el carácter doble de Eros. Pero creo haber observado a partir de mi profesión, la medicina, que Eros no sólo se encuentra en las almas de los hombres en relación con los bellos muchachos, sino también con todas las demás cosas, en los cuerpos de los animales, en todo lo que crece sobre la Tierra y, por así decirlo, en todos los seres. El dios, tan grande y admirable, apunta a todo, tanto a las cosas humanas como a las divinas. Comenzaré entonces a hablar desde la medicina, para hacer honor a nuestra especialidad. La naturaleza de los cuerpos, sin duda, contiene ese eros doble. En efecto, de manera concordante, lo sano y lo enfermo son en el cuerpo algo diferente y desemejante. Y lo desemejante ansía y desea a lo desemejante. Así pues, uno es el eros en lo saludable, y el otro el eros en lo enfermizo. ¿Me siguen? El médico es el que sabe distinguir el eros bello del feo. Es el que sabe producir el cambio, de modo que se adquiera uno en lugar del otro. Para ser un buen médico es preciso saber cómo hacer amistosas a las cosas más hostiles que hay en el cuerpo y lograr que se deseen unas a otras.

Ahora bien, estos dos eros de los que hablo, son el eros de Urania y el de Polimnia. Los hombres morigerados poseen el eros uranio. El eros de Polimnia, en cambio, es el eros vulgar. El cual hay que aplicar siempre con cuidado para que produzca placer sin llegar a la intemperancia. Y esto no solamente se da en la medicina. En la cocina, en la música y en todos los demás campos profesionales, ya sean humanos o divinos, hay que cuidar a los dos eros. Piensen por ejemplo en los sacrificios y las artes adivinatorias, que son las formas que tenemos de comunicarnos con los dioses. Estas actividades se basan en el cuidado y la sanación relativos a Eros. Porque toda impiedad ocurre cuando se complace al eros vulgar en lugar del morigerado. Sin duda, lo que ha sido confiado al arte adivinatoria es vigilar y cuidar a los que aman, y ser artífice de amistad entre dioses y hombres. Porque gracias a ella se puede saber cuántos de los componentes eróticos en los hombres tienden a la justicia y a la piedad. Así de grande es el poder que Eros tiene en su integridad. Nos hace capaces de tener trato y amistad unos con otros, y también con los dioses, que son más poderosos que nosotros.

En fin, quizá yo también estoy omitiendo muchas cosas, pero no lo hago a propósito por cierto. Si algo dejé de lado, Aristófanes, es tu tarea reponerlo, o si tienes la intención de encomiar al dios de otra manera, hazlo, pues veo que ya te has aliviado de tu hipo.

**Aristófanes:** Por cierto el hipo cesó completamente, pero no antes que le fuera aplicado el estornudo, de manera que me extraña que el componente moderado del cuerpo ansíe ruidos y cosquilleos como el estornudo, porque cesó muy claramente cuando se lo apliqué.

**Erixímaco:** Mi buen Aristófanes. Te pones a hacer chistes cuando tienes que iniciar tu exposición. No me obligues a ser guardián de tu propio discurso, no sea que digas algo gracioso cuando tienes que hablar seriamente.

**Aristófanes:** Tienes razón, Erixímaco; dense por no dichas mis palabras; pero no me vigiles, porque no temo decir cosas graciosas, pues eso sería un beneficio y algo propio de nuestra musa. Lo que temo es decir algo groseramente ridículo.

**Erixímaco:** ¡Vamos, Aristófanes! Déjate de vueltas. Concéntrate y disponte a hablar como quien se apresta a rendir cuentas, y quizá, si me parece bien, te dejaré libre.

### **Discurso de Aristófanes desde 189c 2 hasta 193e 3**

**Aristófanes:** Por supuesto, Erixímaco, pienso encarar mi discurso de un modo diferente de como lo hicieron tú y Pausanias, pues me parece que los hombres no tienen en absoluto conciencia del poder de Eros, porque si la tuvieran le hubiesen erigido magníficos santuarios y altares y ofrecido grandes sacrificios. Eros es, en efecto, el más filántropo de los dioses, y es servidor de los hombres y médico de padecimientos que, si fueran suprimidos, el ser humano tendría la más plena felicidad. Yo, pues,

intentaré dar cuenta a ustedes de su poder, y ustedes, a su vez, serán maestros de los demás. Pero es preciso que ante todo ustedes lleguen a conocer la naturaleza humana y sus modificaciones, porque nuestra antigua constitución no era la misma que ahora, sino diferente. En primer lugar, tres eran los sexos de los humanos, del tercero sólo queda hoy su nombre; pues ha desaparecido. En efecto, era por entonces el andrógino un sexo unitario tanto de nombre como por su figura, con rasgos en común de los otros dos, varón y hembra; pero en la actualidad no existe, salvo por una denominación caída en desgracia.

Además, la figura de cada hombre era un todo redondo, con espalda y costado en círculo, y tenía cuatro brazos e igual cantidad de piernas que de brazos; también dos caras sobre un cuello circular, en todo semejantes; pero por encima de las dos caras, que miraban en sentidos opuestos, había una sola cabeza; y tenía cuatro orejas y dos partes pudendas. Todo lo demás era tal como cualquiera podría imaginar a partir de lo señalado. Marchaba erecto, como ahora, en cualquiera de los dos sentidos en que quisiera, y cuando se lanzaba velozmente a correr, a la manera de los volatineros que se enderezan sobre sus extremidades al desplazarse haciendo volteretas, ellos, como tenían entonces ocho miembros, avanzaban con rapidez dando vueltas de campana. Eran tremendos en vigor y fuerza y tenían actitudes muy arrogantes. Al punto tal que llegaron a desafiar a los dioses. Entonces Zeus y los demás dioses se pusieron a deliberar sobre qué había que hacerles, y se encontraban en un aprieto: ¿Acaso matarlos y hacer desaparecer el género humano fulminándolos con el rayo? ¡No podían!, pues desaparecían también los honores y los ritos provenientes de los hombres. ¿Dejar que siguieran envalentonándose? ¡Tampoco! Entonces Zeus, piensa detenidamente y dice: “Ahora mismo cortaré a cada uno por la mitad y, a la vez que más débiles, serán para nosotros más útiles, por haber aumentado en número; y caminarán erectos sobre dos pies. Pero si me parece que siguen todavía envalentonados y no quieren sosegar, los cortaré otra vez en dos, de modo que marcharan sobre una pata, como los cojos.” Dicho esto, cortó a los hombres en dos e indicó a Apolo que curara las heridas. Dejó una marca en el centro de la barriga a la que llaman ombligo para que fuera recuerdo de su antiguo castigo. Ahora bien, como la condición originaria quedó cortada en dos, y puesto que cada parte deseaba ardientemente su mitad faltante, al no poder fundirse morían de hambre y tristeza. Compadecido Zeus les cambia de lugar, hacia adelante, las partes pudendas y determinó que la fecundación se cumpliera de unos en otros.

Es efectivamente entonces eros, desde tiempo tan remoto, innato y recíproco en los humanos, congregador de la antigua condición, es decir es quien intenta hacer uno a partir de dos y sanar la condición humana. Cada uno de nosotros, pues, es una-mitad de hombre, por haber sido seccionado como los lenguados, y convertido de uno en dos, y busca así permanentemente su propia mitad.

Nuestra antigua constitución era así y éramos cada uno de nosotros una totalidad; ahora bien, eros es el nombre del ansia y persecución de esa integridad. Eros es nuestra guía y conductor. Y que nadie actúe en contra de él porque si llegamos a ser amigos del dios y nos reconciamos con él descubriremos y encontraremos a nuestros propios amados, cosa que logran muy pocos de nuestros contemporáneos. De esta manera nuestra especie podría llegar a ser feliz: si lográramos ese eros y cada uno encontrara a su propio amado, retornando así a su antigua naturaleza.

## **Coreografía 2: The origin of love en versión de Prelude to be.**

### **Casa de Agatón**

#### **Discurso de Agatón desde 194e a 197e 10**

**Agatón:** Bien, yo quiero empezar diciendo cómo es preciso hablar. Porque entiendo que todos los que hablaron antes no hicieron un elogio del dios sino que felicitaron a los hombres por los bienes que el dios les entregó. Pero ninguno ha dicho cómo es el dios en sí mismo. Yo creo, en cambio, que el único modo correcto de hacer un elogio de cualquier cosa es exponer, mediante la palabra,

por qué tipo de cualidad es precisamente causa de algo, y de qué cosas lo es. O sea, lo correcto es que elogiemos, en primer lugar, a Eros tal cual él es, y que después hablemos de sus dones. Pues bien, sostengo yo que de entre todos los dioses Eros es el más feliz. Porque es el más bello y excelente; y es el más bello porque es ante todo, Fedro, el más joven de los dioses. Él mismo ofrece una importante prueba de lo dicho al huir a toda prisa de la vejez, cosa evidentemente veloz, pues llega a nosotros más rápido de lo debido. Eros, por su naturaleza, desprecia la vejez y de ningún modo tiene trato con ella; en cambio, siempre convive y está entre los jóvenes. Bien dice el dicho que lo semejante siempre se acerca a lo semejante. Eros, entonces, es delicado porque se asienta y habita en lo más tierno y blando que existe, edifica su morada en los caracteres y en las almas de dioses y hombres. Su forma es simétrica, flexible y agraciada, puesto que siempre hay guerra entre lo falto de gracia y Eros. Su vida entre flores explica la belleza de su tez, pues Eros no reside en lo que no florece ni en lo perecedero, sino que se asienta y permanece donde hay un lugar florido y fragante.

En cuanto a las virtudes del dios, puedo decir que lo principal es que Eros no injuria a Dios ni a hombre y no es injuriado por ningún dios ni por ningún hombre. Por cierto no padece por obra de la violencia, si es que de algún modo padece. La violencia no lo afecta y él, a su vez, no hace uso de la violencia cuando actúa.

Participa, además de la justicia, de la máxima moderación. Hay acuerdo general en que la moderación es el dominio sobre los placeres y deseos, y también en que ningún placer es más fuerte que Eros. Entonces, si él domina, por dominar placeres y deseos, será eminentemente moderado. Por otra parte, en materia de valentía, ni siquiera Ares, el dios de la guerra, resiste a Eros, porque Ares no somete a Eros sino que Eros somete a Ares. Por lo tanto, si Eros ejerce su dominio sobre el más valiente de todos, entonces Eros es el más valiente de todos.

Pues bien, sobre la justicia, la moderación, y la valentía del dios ya se ha hablado; falta ahora hablar de su sabiduría. En primer lugar hay que decir que el dios es poeta. Y un poeta tan hábil que también puede convertir en poeta a otro. Porque cualquiera se vuelve poeta, “aunque sea inculto”, cuando lo toca Eros. Sin duda nadie puede dar o enseñar a otro lo que no tiene o no sabe. Y bien, siquiera en lo que respecta a la fuerza productiva de los animales todos, ¿quién negará que hay al menos una sabiduría de Eros por la cual nacen y crecen todos los animales? Más aún, ¿no sabemos acaso que aquel de quien ese dios es maestro resulta ser famoso y radiante, y aquel a quien Eros no toca se vuelve oscuro? Es evidente que los asuntos de los dioses fueron establecidos, una vez que hubo nacido Eros, gracias a su belleza, puesto que no hay eros en la fealdad. Cuando este dios nació, toda clase de bienes surgió para dioses y hombres.

Así, según me parece, Eros, por ser el primero en belleza y excelencia, es también causa para los demás de ese tipo de cosas. Y me viene a la cabeza mencionar en verso lo que él produce: *paz entre los hombres; en el mar, calma sin tempestad; reposo en las fatigas y sueño en las tribulaciones.*

Él nos vacía de lo que nos es ajeno y nos colma de lo apropiado, estableciendo todas las reuniones de este tipo para que nos congreguemos a conversar unos con otros, actuando él cómo guía en fiestas, en danzas, en sacrificios; aportando suavidad, quitando rudeza; dador de bienestar, supresor de malestar; de delicada alegría; digno de contemplar para los sabios, digno de admirar para los dioses; envidia de los desposeídos, posesión de los afortunados; padre del refinamiento, del lujo, de la molicie, de los favores, del anhelo, del deseo; preocupado por los buenos, despreocupado de los malos; en la fatiga, en el temor, en el deseo, en el discurso es piloto, auxiliar y socorro excelente; ornato de absolutamente todos, dioses y hombres; conductor excelente al que debe seguir todo hombre celebrando con nobleza, participando del canto que Eros canta cuando fascina el entendimiento de todos, dioses y hombres. (*aplausos*)

### **La noche insomne**

**Ella:** Cuando todas las palabras se hicieron arena,

cuando las acciones del pasado dejaron de tener consecuencias en el presente.  
 Siempre una nueva, cae una, infinitas máscaras tiene eros.  
 Eros es la fuerza tremenda que todo lo mueve que todo lo detiene  
 SU NATURALEZA ES MUTANTE  
 SIEMPRE ES OTRO  
 es una máscara sobre el vacío  
 no hay cuerpo detrás de esa mascara  
 es la máscara de un rostro, de un cuerpo ausente  
 eros es deseo de la falta  
 de lo ausente  
 de lo perdido primordial, primigenio.  
 Es eros máscara de un cuerpo ausente, de un rostro invisible.  
 Es motor que todo lo mueve pero también que todo lo detiene  
 Sin embargo puede también detenerlo todo.  
 Pero mueve  
 como potencia puede crear, inspirar y destruir, fuerza devastadora, porque su naturaleza es mutante,  
 nunca deja de transformarse, de transformarnos.  
 Es Eros inengendrado pero es corruptible  
 el amor es el fantasma de un miembro amputado  
 mi boca solo sabe decir las palabras de los otros, no sé nada sobre el amor, nada puedo decir que no  
 se haya dicho antes.  
 No quiero estar tomada por un dios como este  
 parto con el menor dolor posible  
 perpetua renovación en la que se encuentra el hombre desde los pies a los cabellos  
 renovación  
 caída de las máscaras  
 ¿quién sos eros?  
 ¿Qué máscara te esconde hoy?  
 Eros máscara  
 ¿quién sos?  
 Potencia divina, fuerza tremenda.  
 Un día el que todo lo eterniza, otro el que todo lo destruye, impiadoso, implacable.  
 ¿Quién sos?  
 ¿calma en las tempestades?  
 Cuando tu copa se haya vaciado déjate tomar por el daimon, te eleva.  
 La danza comunica a los hombres con los dioses.

### **Casa de Agatón**

#### **Conversación entre Sócrates y Agatón desde 199c 3 hasta 201c 9**

**Sócrates:** Y bien, querido Agatón, creo que orientaste muy bien tu discurso al decir que primero hay que mostrar de qué cualidad es Eros y a continuación hablar de sus realizaciones. Mucho me admira ese inicio. Veamos entonces, ya que con tanta belleza y elevación expusiste, cómo es en sus demás aspectos. Dime también esto sobre Eros. ¿Es Eros de tal condición que es eros de alguien o de nadie? Lo pregunto como si te preguntara por un padre. ¿Acaso un padre es padre de alguien o no? Sin duda que, si pretendieses contestar bien, dirías que un padre es padre de un hijo o de una hija. ¿O no?

**Agatón:** Por supuesto, Sócrates.

**Sócrates:** Intenta entonces aplicar el mismo criterio con respecto a Eros: ¿Eros es eros de nada o de algo?

**Agatón:** De algo, claramente.

**Sócrates:** Guarda bien eso y tenlo bien presente. Ahora dime, ¿desea o no Eros eso de lo cual es eros?

**Agatón:** Lo desea.

**Sócrates:** ¿Y desea y ama lo que desea y ama cuando lo tiene o cuando no lo tiene?

**Agatón:** Cuando no lo tiene, según resulta verosímil.

**Sócrates:** Fíjate bien si más que resultar verosímil no es necesariamente así: quien desea, desea algo que le falta, y si no le falta, no lo desea. A mí me parece, Agatón, que de un modo sorprendente es necesario que así sea. ¿Y a ti?

**Agatón:** A mí también me lo parece.

**Sócrates:** Bien. Recapitulemos lo dicho: ¿es Eros otra cosa que, en primer lugar, deseo de algunas cosas y, en segundo lugar, de cosas de las que se está privado?

**Agatón:** Es eso.

**Sócrates:** Ahora bien, además de eso, recuerda también de qué cosas decías en tu discurso que hay Eros; si gustas, yo te lo recordaré. Creo que dijiste más o menos que los asuntos propios de los dioses fueron bien dispuestos gracias al eros de cosas bellas, pues no puede haber eros de lo feo. ¿Dijiste eso?

**Agatón:** Por cierto que sí.

**Sócrates:** Y realmente lo hiciste muy bien, compañero; y si es realmente así, ¿podría ser Eros otra cosa que eros de belleza, no de fealdad?

*(Agatón asiente)*

**Sócrates:** ¿Ha quedado acordado entonces que desea algo de lo que está privado, es decir, algo que no tiene?

**Agatón:** Sí

**Sócrates:** Entonces Eros está privado de belleza, es decir, no la tiene.

**Agatón:** Necesario que así sea.

**Sócrates:** ¿Y qué? Lo falto de belleza, lo que de ningún modo la posee, ¿acaso dices tú que es algo bello?

**Agatón:** No, por cierto.

**Sócrates:** Y si es así, ¿sigues aún sosteniendo que Eros es bello?

**Agatón:** Me temo Sócrates, que yo no sé nada de lo que entonces dije.

**Sócrates:** Sin embargo hablaste muy bien, Agatón. Pero dime una cosita más: las cosas buenas, ¿te parecen también bellas?

**Agatón:** A mí sí.

**Sócrates:** Entonces, si Eros esta privado de rasgos bellos, y si las cosas buenas son bellas, estaría privado también de rasgos buenos.

**Agatón:** Yo, Sócrates, no podría contradecirte. Que sea así como dices.

### **Coreografía 3: Las enseñanzas de Diotima.**

#### **Discurso Sócrates-Diotima desde 201c 10 a 212a 11**

*(La coreografía y el discurso son simultáneas)*

**Sócrates:** No puedes contradecir la verdad, querido Agatón, porque contradecir a Sócrates no es nada difícil. Pero en fin, ya te dejo en paz. Por mi parte, evocaré el discurso sobre Eros que escuché una vez de boca de una mujer, Diotima de Mantinea, muy sabia en esas y en otras muchas cosas...

**Sócrates:** ¿Pero qué cosa es Eros, Diotima, si no es dios ni mortal?

**Diotima:** Un gran daimon, Sócrates, un intermediario entre dioses y hombres.

En verdad no es inmortal ni mortal si no que, en un mismo día, a veces retoña y vive, cuando le va bien; a veces se está muriendo, pero recupera la vida gracias a la naturaleza de su padre, si bien lo que consigue siempre se le escurre de entre las manos, de modo que nunca es del todo pobre ni del



todo rico y se encuentra en un punto intermedio entre saber e ignorancia. Así son las cosas: ninguno de los dioses filosofa ni desea ser sabio, porque ya lo es; y por lo demás, si alguien es sabio, no filosofa. Pero tampoco los ignorantes filosofan ni desean hacerse sabios porque esto es lo penoso de la ignorancia. Ya que de ninguna manera desea algo de lo que carece quien cree no carecer de ello.

**Sócrates:** Entonces, Diotima, ¿quiénes filosofan si no lo hacen los sabios ni los ignorantes?

**Diotima:** Eso está claro incluso para un niño; filosofan los que están en una situación intermedia entre ambos, entre los que se encuentra también Eros. Por cierto, la sabiduría se cuenta entre las cosas más bellas, y Eros es eros en lo bello, de manera que es necesario que Eros sea filósofo y, por ser filósofo, sea un intermediario entre sabio e ignorante. Esa es la naturaleza del daimon.

**Sócrates:** ¿Y qué poder tiene?

**Diotima:** El de interpretar y transmitir a los dioses los mensajes de los hombres y a los hombres los de los dioses. El dios no se mezcla con el hombre, pero a través de ese daimon se da todo trato y conversación de los dioses con los hombres, tanto en la vigilia como durante el sueño.

**Sócrates:** ¿Y quiénes son sus padres?

**Diotima:** Es una larga historia. Cuando nació Afrodita, los dioses estuvieron festejando. Entre ellos, estaba Poro, el hijo de Metis, un dios hábil en recursos y en superar dificultades. Cuando terminó la comida, como era habitual en una fiesta, llegó Penía, la cual está siempre pobre y hambrienta, para mendigar. Así las cosas, Poro, borracho de néctar, pues en esa época no existía el vino, tras entrar en el jardín de Zeus cayó dormido torpemente. Entonces Penía, motivada por su propia carencia de recursos, tramando hacerse hacer un hijo de Poro, se recuesta junto a él y concibe a Eros. Por ello ciertamente Eros ha nacido como acólito y servidor de Afrodita, por haber sido engendrado en medio de los festejos de su nacimiento, y es por su naturaleza amante de lo bello, por ser Afrodita realmente bella.

Ahora yo te voy a hacer una pregunta ¿Cuál es la actividad más importante de eros?

**Sócrates:** Si lo supiese, Diotima, no te admiraría por tu poder ni te estaría frecuentando para aprender precisamente estas cosas.

**Diotima:** Yo te lo diré: es la procreación en lo bello, tanto según el cuerpo como según el alma. Puesto que la naturaleza mortal busca, en la medida de lo posible, existir siempre, es decir, ser inmortal; y eso sólo puede lograrlo mediante la generación, porque así deja siempre otro ser nuevo en lugar del viejo. Así, los que son fecundos según el cuerpo, se inclinan más bien hacia las mujeres y practican de ese modo su erotismo, mediante la procreación de hijos, y así, según creen, se procuran inmortalidad, memoria y felicidad para todo el tiempo futuro; en cambio los fecundos en el alma son por cierto quienes procrean en las almas más que en los cuerpos. Ahora bien, ¿qué cosas corresponde al alma engendrar? La sabiduría y todas las demás virtudes.

De este modo, Sócrates, quizá tú también podrías iniciarte en estos asuntos eróticos. Pero en lo que concierne a lo más profundo de estos asuntos, no sé realmente si serías capaz. De todas maneras te los comunicaré. Yo de ningún modo voy a desfallecer, tú intenta seguirme en la medida en que te sea posible. Es necesario, en efecto, que quien se dirija con rectitud hacia esa tarea empiece desde joven a dirigirse a los cuerpos bellos, y que en primer lugar, si es bien guiado por el guía, se enamore de un único cuerpo y genere en él bellos discursos. A continuación, él debe comprender que la belleza presente en cualquier cuerpo es hermana de la que se encuentra en otro cuerpo. Una vez que ha comprendido esto, es preciso que se erija en enamorado de todos los cuerpos bellos, después debe considerar más valiosa que la belleza del cuerpo la belleza presente en las almas, a continuación la belleza presente en las costumbres y en las leyes. Después de las buenas costumbres es preciso conducirlo hacia los conocimientos y, dirigiendo ya la mirada a lo bello en sus múltiples aspectos se vuelva hacia el múltiple mar de lo bello y, al contemplarlo, produzca muchos discursos y pensamientos bellos y elevados en copiosa filosofía hasta que, en tal medida vigoroso y crecido, vea desde esa elevación un conocimiento único que lo es de eso bello allí presente. Trata ahora de prestarme la máxima atención posible: quien hubiere sido conducido hacia los asuntos eróticos hasta ese punto, contemplando de un modo continuo y adecuado las cosas

bellas, encaminado ya a la meta, verá de repente algo admirable, bello por naturaleza. Será capaz de ver aquello, Sócrates, por lo cual venían realizándose todos los esfuerzos previos, algo que, en primer lugar, existe siempre y no nace ni muere, no crece ni disminuye; algo que no es bello en un aspecto y feo en otro, ni a veces bello y a veces feo. Todas las demás cosas bellas participan de él de un modo tal que, mientras éstas nacen y perecen, ello de ninguna manera deviene en más o en menos y nada padece. En eso consiste por cierto el encaminarse correctamente hacia los asuntos eróticos o bien el ser correctamente conducido por otro: comenzando desde las cosas bellas de aquí, teniendo como fin eso bello en sí, ir ascendiendo sucesivamente, como por escalones, de un cuerpo bello a dos; de dos, a todos los cuerpos bellos; de los cuerpos bellos, a las bellas costumbres; de las costumbres, a los bellos conocimientos; y de los conocimientos, concluir en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa que de lo bello mismo, para llegar a conocer por último lo realmente bello.

### **Fin de la noche**

**Ella:** El sol tibio de la primera mañana los despertó entrando por la ventana. Levantó la escarcha de las últimas heladas del invierno. Se retiraba maldecido. El fin del invierno trae lluvias por acá que preparan la tierra para renacer y limpian las almas. Las almas aunque poderosas, frágiles.”

¿Y si la belleza es sólo eso? ¿Ellos en esa mañana y nada más?

*Apagon. Falso final.*

### **Fiesta en el amanecer**

#### **Llegada de Alcibíades desde 212e 3**

*(entra Alcibíades borracho acompañado por los bailarines)*

**Alcibíades:** Señores, salud. ¿Acogerán como compañero de bebida a un hombre totalmente borracho, o nos marcharemos después de coronar a Agatón, que para eso vinimos? Porque yo no pude asistir ayer, pero vengo ahora con esta cintas sobre mi cabeza para coronar, desde mi cabeza, la cabeza del más sabio y hermoso. ¿Acaso se ríen de mí porque estoy borracho? ¡Bah! Aunque ustedes se rían sé muy bien que estoy diciendo algo verdadero. Pero díganme ya mismo: ¿entro en la casa en estas condiciones o no? ¿Van a beber conmigo o no?

*(Todos aclaman a Alcibíades y Agatón lo invita a sentarse a su lado, Alcibíades corona a Agatón)*

**Agatón:** Muchachos, laven a Alcibíades para que se recueste aquí como un tercero.

**Alcibíades:** Está bien, pero ¿quién es este, nuestro tercer compañero? ¡Hay Heracles! ¿Qué es esto? ¿Sócrates aquí? Sentado aquí, otra vez acechándome en el lugar menos pensado. ¿A qué vienes ahora? Y además, ¿por qué estás recostado justamente aquí? Por qué no estás al lado de Aristófanes ni de otro que sea chistoso, sino que te las arreglaste para estar recostado junto al más hermoso de la reunión.

**Sócrates:** Agatón, a ver si me defiendes, porque mi amor por este hombre se me ha convertido en algo molesto, pues desde el momento que me enamoré de él ya no me es posible mirar siquiera a un solo joven hermoso ni conversar con él sin que éste, por celos y envidia, no empiece a hacer cosas raras, a injuriar, y apenas se contenga de irse a las manos; cuida, pues, que no vaya a hacer algo ahora; más bien reconcílianos o, si intenta ponerse violento, ven en mi ayuda, porque su locura y su afición erótica me dan mucho miedo.

**Alcibíades:** Entre tú y yo no hay reconciliación posible; ya te castigaré en otro momento por eso que has dicho. Pero ahora, Agatón, pásame algunas cintas para coronar también a ésta su formidable cabeza, para que no me reproche que te coroné a ti y no después a él, vencedor de todos los hombres en materia de discursos.

*(Corona a Sócrates, se recuesta)*

**Alcibíades:** Caramba señores, parece que están ustedes francamente sobrios; ¡no se les puede permitir, tenemos que beber! Eso es lo que hemos acordado. Por tanto, me elijo a mí mismo como jefe de bebida hasta que ustedes hayan bebido lo suficiente. Agatón, que se traiga, si la hay, una copa grande. Pero no, mejor no. ¡Muchacho!, tráete aquel balde de refrescar el vino. (*sirve y beben*). Con Sócrates, señores, no hay truco que valga, pues tanto cuanto fuere lo que se le indique beber, lo beberá sin emborracharse jamás.

**Erixímaco:** ¿Cómo es esto de beber así, Alcibíades, sin pronunciar alguna palabra ni celebrar con un canto ante la copa? ¿Beberemos simplemente como sedientos?

**Alcibíades:** ¡Oh, Erixímaco, hijo excelente de un excelente y prudentísimo padre, salud!

**Erixímaco:** ¡A ti!; pero ¿qué vamos a hacer?

**Alcibíades:** Lo que mandes; es preciso obedecerte, “pues un médico prevalece por sobre todos los demás”; prescribe pues lo que gustes.

**Erixímaco:** Escucha; antes de tu llegada, estuvimos de acuerdo en que cada uno de nosotros pronunciara un discurso lo más bello posible sobre Eros, es decir, un encomio. Ahora bien, todos nosotros ya lo hemos pronunciado, pero tú, que no lo has hecho y que bebiste ya, es justo que lo hagas ahora y que, al terminar, indiques a Sócrates el tema que te parezca bien, y él, a su vez.

**Alcibíades:** Dices bien, Erixímaco, pero me temo que no sea equitativo poner en comparación palabras de un borracho con las de los que están sobrios. Además, bienaventurado amigo, ¿te convence Sócrates en algo de lo que dijo recién? ¿Acaso no sabes que es todo lo contrario de lo que dijo? En efecto, si estando él presente elogiara yo a alguien, dios u hombre, que no fuese él, no quitaría de mí sus manos.

**Sócrates:** ¡Cuida tus palabras!

**Alcibíades:** ¡Por Posidón! No me repliques en esto de que yo no podría elogiar a ningún otro si estas tu presente.

**Erixímaco:** Esta bien, si gustas, haz el elogio de Sócrates.

**Alcibíades:** ¿Qué dices? ¿Te parece, Erixímaco, que conviene? ¿Ataco a este hombre y me vengo de él ante ustedes?

**Sócrates:** A ver tú, ¿qué plan tienes? ¿Vas a elogiarme para ponerme en ridículo, o que piensas hacer?

**Alcibíades:** Diré la verdad, mira si me lo permites.

**Sócrates:** Por supuesto, no sólo te lo permito, sino que te insto a decir la verdad.

*Luz sobre el músico. Track 9. Discurso de Alcibíades*

### **Casa de Agatón. Desde 222c al final**

**Alcibíades:** Estas son, señores, las cosas que yo elogio de Sócrates, y tras haberlas mezclado con las que le reprocho, comuniqué también a ustedes aquello en que me agravió. Pero por cierto, no a mí solo, sino también a Cármides y a Eutidemo y a muchísimos otros a quienes éste engatusa como si fuese un amante, y más bien se instala él como amado en lugar de amante. De veras, Agatón, también a ti te lo advierto, para que no seas engatusado por éste, sino que, por haber aprendido de nuestras experiencias, estés precavido y no aprendas, al decir del refrán, padeciendo como un tonto. (*A medida que se desarrolla el diálogo entre Sócrates, Agatón y Alcibíades, los demás dejan de prestarles atención y empieza a sonar la última canción hasta ensordecir lo que se está diciendo. Todos bailan*)

**Sócrates:** Pareces sobrio, Alcibíades; caso contrario de ningún modo hubieses podido intentar, con rodeos tan ingeniosos, ocultar la verdadera razón por la que has dicho todo eso; y la pusiste al final como un agregado sin importancia, como si no hubieses dicho todo por esto: para enemistarnos a mí y a Agatón, porque tú piensas que yo sólo debo amarte a ti y a ningún otro, y que por su parte Agatón debe ser solo amado por ti y por ningún otro. Pero no pudiste engañarme, y ese tu drama satírico quedó muy en evidencia. Pero ojo, mi querido Agatón, que él no consiga nada más con ese

recurso; procura que nadie pueda enemistarnos a mí y a ti.

**Agatón:** Verdaderamente, Sócrates, pareces estar en lo cierto, y colijo que se acostó en medio de mí y de ti para separarnos. Pero nada más conseguirá con ello; yo voy a acostarme a tu lado.

**Sócrates:** ¡Así me gusta!... *(siguen conversando mientras los demás bailan. Durante el baile algunos se van durmiendo y por último Sócrates se va.)*